

LA EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA EN ESPAÑA: CRITERIOS, PUNTOS DE CONEXIÓN, MEDIOS

ANTONIO JIMÉNEZ ORTIZ

En un período relativamente breve de tiempo, la sociedad española ha pasado por una *transición política*, está viviendo una rápida *transición religiosa*, provocada, especialmente, por la secularización vertiginosa¹ que ha tenido lugar en apenas 15 años, está sometida a una *transición económica*, camino del "euro", y experimenta una lenta, pero profunda, *transición cultural*, que abarca a todas las demás. Bajo la sombra de la posmodernidad, la fragmentación de los horizontes globales axiológicos, el pluralismo ideológico, la pluralidad de canales de comunicación de orientaciones muy diversas, el influjo de la globalización económica y cultural han hecho de España una realidad social muy compleja.

Una prueba de ello es la fragmentación del pensamiento filosófico español. Resulta imposible clasificar a nuestros pensadores por corrientes o escuelas. Se podría hablar de ciertas tendencias de límites muy vagos e imprecisos (la dialéctica, la analítica, la ética, la metafísica...), cuyos representantes son, en su gran mayoría, no creyentes. El humanismo cristiano, o un humanismo abierto a la trascendencia, no está de moda en el pensamiento español actual, en general de carácter liberal y laicista², en el que sí descubrimos rasgos muy positivos como la defensa de los derechos humanos y de las minorías étnicas, sociales y culturales, la condena de la guerra y de la violencia, el respeto creciente hacia la naturaleza, la búsqueda de la justicia social y el rechazo de todo tipo de

¹ Cf. desde el punto de vista sociológico, los datos, los análisis y las interesantes reflexiones sobre el proceso de secularización en España que nos ofrecen P. GONZÁLEZ BLASCO (dir.), *Sociedad española y religión*, en *V Informe sociológico sobre la situación social en España. Sociedad para todos en el año 2.000*, vol. 1, Fundación Foessa, Madrid 1994, 741-772; A. DE MIGUEL, *La sociedad española 1995-96*, Ed. Complutense, Madrid 1996, 233-274; ID., *La sociedad española 1996-97*, Ed. Complutense, Madrid 1997, 207-241.

² Cf. P. GONZÁLEZ BLASCO (dir.), *Pensamiento español y fe cristiana*, en *V Informe sociológico sobre la situación social en España. Sociedad para todos en el año 2.000*, vol. 1, Fundación Foessa, Madrid 1994, 774.

xenofobia, la preocupación por alcanzar un consenso sobre los valores éticos mínimos para la viabilidad humana de una sociedad...

En la transición cultural, en la que está inmersa la sociedad española, interactúan, entre otros factores, tres elementos decisivos: los valores de la tradición, los valores de la modernidad, y los valores de la posmodernidad. Es esta sensibilidad posmoderna, sin embargo, la que está configurando de forma significativa el perfil humano de la actual generación, especialmente de la gente joven³, y dificultando el planteamiento de la pregunta religiosa, al dirigir las preocupaciones vitales de amplios sectores de la población hacia el consumo y el placer, hacia la preocupación por la imagen y el bienestar psicológico, en una atmósfera de desconfianza de la razón, de fragmentación ideológica y existencial, de rechazo de los "grandes relatos", de inseguridad ante el futuro, de relativismo e individualismo⁴. Va aumentando en los últimos años el interés por los valores posmaterialistas, pero esto, por ahora, no está logrando neutralizar la superficialidad y la falta de interioridad, que condicionan en muchos la experiencia personal de la fe. ¿Cómo avanzar en esta situación hacia una evangelización de la cultura?

La evangelización de la cultura

La evangelización de la cultura significa anunciar, sobre todo con el testimonio y la reflexión, el "evangelio de Jesús" en el seno de la cultura de "cada día", para tratar de "convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos" (*Evangelii Nuntiandi*, n.18). Dicho en otros términos, consiste en colocar bajo la luz de la fe el conjunto de la vida, con sus interpretaciones del mundo y con sus jerarquías axiológicas. Sería ofrecer una clave distinta y decisiva para la interpretación de la realidad y de la existencia concreta.

La otra cara de la moneda es "la inculturación del evangelio", entendida como el proceso complejo por el que una comunidad cristiana hace comprensible, significativo y transformante el mensaje evangélico con las experiencias y categorías de su entorno cultural⁵. En 1984 Juan Pablo II expresaba con claridad

³ Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *La comunicación de la fe y el perfil humano de los jóvenes de los 90*, "Proyección" 181 (1996) 134-152.

⁴ Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *Por los caminos de la increencia. La fe en diálogo*, Ed. CCS, Madrid 1996, 75-100.

⁵ Cf. PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, n. 63.

la meta anhelada de este proceso: vivir la común fidelidad a la plena y única verdad de Jesucristo en una Iglesia que confiesa esa verdad desde las diversas perspectivas de diferentes culturas⁶.

La cuestión es cómo construir el puente entre el evangelio y la vida cotidiana, cómo descubrir los puntos de anclaje para el anuncio del mensaje de salvación en una sociedad secularizada y pluralista. ¿Cuáles serían los criterios y los medios para esa evangelización? ¿Cuáles serían los valores culturales y las aspiraciones humanas que nos pudieran ofrecer hoy “puntos de encuentro” entre la fe y los miembros y grupos de nuestra sociedad? Este análisis ha de hacerse sin maniqueísmos, sin actitudes hipercríticas, sin idealismos ingenuos, teniendo muy presente la complejidad de esta sociedad posmoderna y la tensión dialéctica que vive la Iglesia entre su pretensión de significatividad y relevancia sociales y su deber de fidelidad a la propia identidad. La inculturación de la fe está sostenida por la ley de la encarnación: la renuncia a encarnarse en una cultura concreta supondría la inviabilidad histórica de la fe. Y un rechazo de la dimensión religiosa por parte de dicha cultura empobrecería decisivamente su horizonte de comprensión.

Criterios

Para utilizar los medios culturales, como instrumentos eficaces de evangelización, es imprescindible tener una *profunda conciencia misionera*: sentirse enviado a la compleja realidad del hombre de hoy, con capacidad de comunicación y encuentro, recorriendo los senderos de la experiencia humana, para superar los obstáculos culturales, históricos, sociales y psicológicos que impiden a las personas de nuestra sociedad abrirse a la posibilidad de un encuentro con la experiencia de la salvación de Dios, en Jesús el Señor. Al mismo tiempo hay que tener asumida vitalmente la propia originalidad creyente. La fe ha de ser anunciada en su integridad, sin acomodaciones o componendas mutilantes. Por otro lado, resulta imprescindible una honesta *actitud de comprensión*, que implica cercanía afectiva, simpatía (en su sentido más original) hacia este mundo que Dios ama. Desde la lucidez y desde la compasión habrá que intentar con paciencia descifrar las claves de la realidad contemporánea en sus dimensiones positivas y en sus aspectos degradantes. Hay que ser conscientes de la pluralidad de situaciones, de la diversidad de actitudes frente a la cuestión

⁶ Cf. JUAN PABLO II, *Discorso ai Cardinali e alla Curia Romana*, 21.12.1984, en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, vol.VII,2, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 1984, 1623-1625.

religiosa, y procurar crear los cauces más adecuados para el anuncio de la fe. Y esto hoy no sería posible sin una auténtica *tolerancia*. Ésta no significa ausencia de compromiso, ni indiferencia, ni permisividad, ni un relativismo absoluto, en el que nada pueda ser afirmado como verdad objetiva. La tolerancia es primordialmente una actitud de respeto y de aceptación incondicional de todo ser humano, como dato previo a toda confrontación de opiniones. No debemos contemplar la tolerancia como una dejación de principios o de contenidos ideológicos o doctrinales, sino como un valor ético, que nos urge al reconocimiento del otro en su alteridad original, al reconocimiento de sus convicciones, de su derecho a la búsqueda y a la duda, al reconocimiento de su verdad. Y esto es factible si no renunciamos a nuestras propias convicciones, a nuestra verdad cristiana⁷.

Por eso hay que fomentar una *actitud de discernimiento*, para poder contrastar cuáles son los elementos culturales que pueden posibilitar la precomprensión del Evangelio, y cuáles son las dificultades que bloquean el acceso a la fe. Supone sensibilidad para escudriñar los signos de los tiempos y para percibir la voluntad de Dios en nuestra historia, *capacidad de diálogo*, que es viable si se renuncia al autoritarismo, a la imposición y a la astucia, si se actúa con honestidad vital e intelectual, abandonando prejuicios y caricaturas, manteniéndose abierto a las aportaciones de los demás. Pero el diálogo no puede convertirse en un "dialogismo" que se complace en el juego de las contradicciones y de una dialéctica sin fin, confundiendo el medio con la meta, que es el hallazgo de la verdad. Dialogar es ponerse en camino por la historia, siendo conscientes de los desplazamientos culturales y de los condicionamientos sociales que influyen en la búsqueda de la verdad⁸.

La evangelización será creíble si se apoya en *el testimonio*: ser testigos de la salvación de Jesús con humildad, con autenticidad, en solidaridad con los que sufren en esta sociedad es un criterio decisivo para la evangelización. El testimonio implica que la experiencia de la fe se ha hecho convicción profunda que ilumina nuestra existencia y la realidad que nos rodea, y esta convicción debe conducir a la coherencia de vida y a la credibilidad personal y comunitaria. Ser testigos de la misericordia compasiva de Jesús supone una clara actitud profética, acompañada de un esfuerzo continuo de conversión, sin olvidar que una

⁷ Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *Por los caminos de la increencia*, 156.

⁸ Cf. K. LÜTHI, *Theologie als Dialog mit der Welt von heute* (Quaestiones Disputatae 53), Herder Verlag, Freiburg - Basel - Wien 1971, 20-26. 32-34; L. SWIDLER, *Der Dialog - Dekalog. Grundregeln für den interreligiösen und interideologischen Dialog*, "Stimmen der Zeit" 202 (1984) 715-718.

ortopraxis consecuente tiene dos puntos de referencia: la ortodoxia de la fe y el grito de los desheredados y empobrecidos en nuestra sociedad.

Y el criterio decisivo de toda evangelización será siempre *Jesús*: él es la salvación y el modelo insuperable de evangelizador. Él es el corazón de la identidad de la Iglesia y la razón más creíble de su relevancia pública. Él es el camino hacia un humanismo pleno, en una realidad, que se nos antoja inconmensurable e inabarcable. Él debe ser el criterio definitivo en el anuncio de la fe.

Elementos culturales como medios para la evangelización de la cultura

Los escritores cristianos de los primeros siglos, confrontados con un mundo cultural y religiosamente muy distante de la experiencia cristiana, se dieron cuenta de la importancia de una *praeparatio evangelii*, que pudiera abrir el corazón a la aceptación de la fe. Pienso que nosotros, en una situación parecida, a través de los medios culturales que vamos a enunciar, debemos insistir ante nuestros contemporáneos en un conjunto de ideas básicas sin las que el anuncio del mensaje evangélico tendría pocas posibilidades: la apertura radical del hombre a la trascendencia; la distinción entre lo racional, lo irracional y lo razonable; la capacidad de creer como estructura humana imprescindible para la existencia y el encuentro interpersonal; la necesidad de vivir con sentido; la posibilidad de alcanzar verdades y certezas vitales; la posibilidad de discernir entre el bien y el mal, entre lo justo y lo injusto... Esta *praeparatio evangelica* y el consecuente anuncio de la fe necesita ciertos medios culturales, como *la imagen y el sonido*, que de siempre han sido elementos de la comunicación humana y de la expresión de las vivencias artísticas y religiosas. Pero hoy, por la investigación científica y el desarrollo técnico, han adquirido una importancia determinante y unas dimensiones planetarias. La propedéutica del Evangelio y el anuncio de la Palabra de Dios han de ser vehiculadas por las nuevas tecnologías (cine, vídeo, radio y televisión digitales, internet, autopistas de la información...). Debemos evitar los abusos del medio audiovisual: la manipulación de las conciencias, la información sesgada, la banalización de los lenguajes, el vaciamiento de los mensajes por la inflación de signos, que se neutralizan mutuamente en su capacidad de comunicación. Y no podemos olvidar la necesidad del silencio, del desierto interior, como algo indispensable para una personalización de los valores trascendentes.

Otro medio cultural imprescindible es *el símbolo*. Se trata de una realidad esencialmente humana. Sin él no serían posibles las más fundamentales experiencias del hombre, ni el lenguaje, ni el arte, ni la interpretación del mundo, ni el sentido, ni la religión... El símbolo es el puente hacia los estratos

profundos del misterio de la realidad. El símbolo es un medio cultural necesario para la concreción histórica de la revelación y para la comunicación y experiencia de la fe. Hoy se percibe una sensibilidad especial hacia el mundo de lo simbólico. Pero habría que preguntarse si ciertas dificultades para la acogida del mensaje cristiano no residen también en la opacidad de símbolos religiosos tradicionales, que en nuestro concreto entorno cultural y social ya no transmiten el testimonio del amor y de la belleza de Dios.

Sin *el lenguaje*, sin la palabra (en su más amplia acepción) no habría ser humano. Sin la mediación de la palabra no hubiera sido posible la revelación de Dios. El lenguaje representa el gran medio cultural de la evangelización. Pero ¿qué lenguaje? Durante siglos el lenguaje religioso ha gozado de una gran estabilidad y ha estado vinculado profundamente a la vida cotidiana y a la concepción del mundo. Sin embargo, desde hace unas décadas han cambiado radicalmente las imágenes del hombre, de la naturaleza, de la realidad. Pero el lenguaje religioso ha mantenido categorías, términos, expresiones, metáforas tradicionales que no logran transmitir de forma adecuada la experiencia cristiana, porque no conectan con el mundo interior y con las experiencias históricas del hombre de nuestro tiempo. Por tanto, en la ingente tarea de traducir los contenidos de la fe, con sentido de creatividad y sostenidos por la fidelidad a la Revelación y a la Tradición, debemos ir elaborando conceptos, categorías, narraciones, parábolas, símbolos, que traduzcan y comuniquen la experiencia cristiana de forma íntegra e inteligible, que puedan relacionar los contenidos de la fe con la experiencia humana actual, con los anhelos y preguntas de la gente, con sus inquietudes y con sus demandas de sentido.

La educación: este medio cultural, clave para la socialización de las nuevas generaciones, ha entrado en este último tercio del siglo XX en una profunda crisis, a la que aún no se le ve el final. Las familias se sienten desbordadas en su papel educativo, y la calle sustituye a los agentes tradicionales de socialización⁹. En el mundo occidental se emprenden grandes reformas de los sistemas educativos para que puedan responder a las exigencias del presente, a la complejidad de los conocimientos y de los nuevos retos sociales, a las demandas de las familias, a los problemas acuciantes de la infancia, de la adolescencia y de la juventud en un mundo convulso y conflictivo. La meta de una educación integral se ve amenazada por prejuicios ideológicos o religiosos, por falta de preparación en los educadores, por escasez de recursos personales y

⁹ Cf. CECS, *Informe España 1996. Una interpretación de su realidad social*, Fundación Encuentro, Madrid 1997, 246-250; ID., *Informe España 1997. Una interpretación de su realidad social*, Fundación Encuentro, Madrid 1998, 421-422.

económicos... La Iglesia siempre ha defendido el papel primordial de la familia en la educación de los hijos y el valor fundamental de la escuela como ambiente donde el Evangelio ilumina la cultura y se da una eficaz integración entre el proceso educativo y el proceso de evangelización.

Creciente valoración del arte como medio de evangelización

En el ámbito del pensamiento cristiano y en la experiencia concreta de la praxis pastoral, posiblemente bajo el influjo de la renovada sensibilidad por lo estético en la cultura contemporánea, estamos asistiendo en los últimos años a un redescubrimiento y a una nueva valoración del arte en amplios grupos sociales. Ante la falta de referentes globales religiosos, éticos e ideológicos en las sociedades occidentales, el arte es experimentado como una dimensión esencial de lo humano, como un elemento creador de sentido.

En España estamos comprobando un interesante y sorprendente fenómeno: en una época en que va creciendo la increencia y la indiferencia religiosa, nuestra sociedad secularizada se muestra cada día más interesada por las manifestaciones artísticas y culturales de carácter religioso. Sólo algunos ejemplos: el auge espectacular de la ruta jacobea, la numerosa afluencia a las exposiciones de arte religioso y de carácter histórico - documental que se han organizado en los últimos años en diversas Iglesias locales y en comunidades autónomas, la curiosidad que despierta la realidad centenaria de monasterios y conventos con su variada riqueza artística, el gran atractivo despertado por el canto gregoriano del monasterio de Silos...

Los monumentos religiosos no sólo confieren identidad y personalidad propia a nuestras ciudades seculares, sino que también, en su silencio sonoro, hacen presentes las experiencias humanas y religiosas de los que nos precedieron, y actualizan nuestro pasado histórico y creyente¹⁰. Y la música sacra y las composiciones inspiradas en los temas cristianos es buscada con anhelo por no pocos grupos que ansían vivir experiencias espirituales en un mundo cansado de racionalismo y materialismo.

Quizá convendría hacer una aclaración terminológica en este punto: sería preferible hablar del *patrimonio cultural de la Iglesia*, para manejar un concepto que abarca no sólo las obras materiales, sino todo aquello que expresa la creatividad de un pueblo o de un grupo, sus ritos, sus lugares de culto, folklore,

¹⁰ Cf. F. J. MARTÍNEZ MEDINA, *Patrimonio cultural y evangelización*, "Proyección" 42 (1995) 91-92.

archivos, bibliotecas y monumentos históricos, creaciones artísticas, musicales, literarias, elementos arqueológicos y etnográficos...¹¹

En las últimas décadas de este siglo, el magisterio de la Iglesia, ha alentado la valoración del arte y, en especial, del arte religioso: "El arte, cuando se siente y se sufre en su autenticidad, es lenguaje del espíritu, un instrumento refinado de ese lenguaje. El arte busca el espíritu, porque capta, con sus antenas invisibles y, sin embargo, potentes, su lenguaje misterioso, e intenta expresarlo con los medios que tiene a su disposición, comunicando a los otros la riqueza de sus experiencias y de sus conquistas"¹². Ya en su mensaje final el Concilio Vaticano II, al dirigirse a los artistas, afirmaba: "Este mundo en que vivimos tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza, como la verdad, es quien pone la alegría en el corazón de los hombres; es el fruto precioso que resiste la usura del tiempo, que une las generaciones y las hace comunicarse en la admiración. Y todo ello por vuestras manos..."¹³

Estas palabras nos abren los ojos sobre el poder del arte en un mundo conflictivo y crispado, a la búsqueda ansiosa de armonía: hay que valorarlo como fuente de esperanza y de alegría, como baluarte frente a la acción demolidora del paso del tiempo, como vehículo de comunicación y encuentro entre generaciones.

Otra razón para valorar el arte religioso es su capacidad para hacernos descubrir nuestras raíces culturales, sociales y religiosas: la obra artística nos guía hacia el universo del pasado, haciendo patente sus creencias, sus evoluciones, el sentido que esas generaciones han ido dando a la vida y a la muerte, al dolor y a la confianza en Alguien que, más allá de lo visible, sostuvo sus existencias. En el arte cristiano en general, y en la iconografía especialmente se descubren datos sobre los centros de interés de la doctrina cristiana en ese tiempo, sobre la cultura religiosa y sobre la piedad popular que no se encuentran en los tratados de teología contemporáneos. El arte puede funcionar hoy como un factor de identificación personal y comunitaria en una sociedad en la que son evidentes la falta de identidad y la búsqueda de soportes experienciales en identidades provisionales y giratorias.

¹¹ Cf. D. IGUACEN BORAU, *Diccionario del patrimonio cultural de la Iglesia*, Ed. Encuentro, Madrid 1991, 697. Sobre la finalidad del patrimonio cultural de la Iglesia, según el Derecho Canónico, en la conciencia del magisterio de la Iglesia, y en los documentos del episcopado español, cf. E. OLIVARES, *Finalidad del patrimonio cultural de la Iglesia*, "Proyección" 45 (1998) 51-60.

¹² PABLO VI, *Discorso alle alunne del "Rosary College Pio XII"*, 10.5.1969, en *Insegnamenti di Paolo VI*, vol. VII, Tipografía Poliglotta Vaticana, Ciudad del Vaticano 1969, 301-302. Cf. VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, n.122.

¹³ VATICANO II, *Mensajes del Concilio a la Humanidad*. A los artistas, n. 4.

Sin temor a exagerar se podría hablar de la historia del patrimonio cultural de las iglesias como la historia de las culturas de occidente y del oriente cristiano: quien ignore ese patrimonio, desconoce realidades decisivas de su tradición histórica.

La promoción del arte, y, en especial, del arte religioso aparece como una tarea ineludible en el Concilio Vaticano II: "La literatura y las artes, a su modo, son de una enorme importancia en la vida de la Iglesia. En efecto, se proponen expresar las disposiciones naturales del hombre, sus problemas, sus tentativas por conocerse mejor a sí mismo y al mundo, y por superarse; ponen todo su interés en descubrir la situación del hombre en la historia y en todo el universo, en presentar claramente las miserias y alegrías de los hombres, sus necesidades y recursos, y en bosquejar un mejor porvenir a la humanidad"¹⁴. Y Juan Pablo II afirmaba en 1981 que "el arte religioso, en este sentido, es un gran libro abierto, una invitación a creer para poder comprender"¹⁵.

En estos últimos años se han realizado desde los ámbitos eclesiales grandes esfuerzos de acercamiento y de preocupación por las artes plásticas, por su mismo valor como realidad humana decisiva, y también por la función mediadora que la tradición de la Iglesia ha visto siempre en la obra artística con respecto a los misterios de la fe. En el aliento a la creatividad artística inspirada por la fe, resultan clarividentes las afirmaciones de Pablo VI: "No tenemos, por tanto, necesidad de recordaros cuánto ayuda al artista la fe, cuando es vivida verdaderamente, tanto en la paz de la plena posesión, como en la inquietud y también en el riesgo que puede suponer: en la fe encuentra el artista el estímulo continuo para superarse, para expresarse mejor, para fundir sus experiencias en aquella magnífica síntesis, de la cual la historia del arte, en sus momentos más preclaros, nos ha dado modelos incomparables (...)"¹⁶.

A la Iglesia se le plantea el reto de hacer fecundas para la evangelización, y, en particular, para la liturgia, la pastoral y la catequesis las posibilidades de su patrimonio cultural. Actualmente hay muchas personas de nuestro entorno cuyo único contacto con lo religioso, y, en especial, con la historia y realidad del catolicismo, es la obra de arte. Para otros significa reencuentro, afirmación o

¹⁴ VATICANO II, *Gaudium et spes*, n. 62.

¹⁵ JUAN PABLO II, *Discorso ai partecipanti al Convegno Nazionale Italiano di Arte Sacra*, 17.4.1981, en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, vol. IV, 1, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 1981, 1053. Sobre la dimensión hermenéutica de la iconografía, cf. el *método iconológico* de Erwin Panofsky: E. PANOFSKY, *El significado en las artes visuales*, Alianza Editorial, Madrid ²1980.

¹⁶ PABLO VI, *Discorso alle alunne del "Rosary College Pio XII"*, 302.

profundización en su fe¹⁷: tendríamos que saber evangelizar desde la experiencia estética, en un mundo especialmente sensible a la imagen y al sonido.

La piedad popular ha tenido uno de sus grandes apoyos en las artes plásticas. En España, especialmente en Andalucía, hay una sensibilidad especial sobre el tema¹⁸. Sabemos de las ambigüedades y de los riesgos de la religiosidad popular, de la complejidad de ciertos fenómenos como la "Semana Santa", que impide consideraciones simplistas. La orientación básica debe ser una auténtica evangelización de esa experiencia religiosa, que, por medio de las imágenes de nuestra tradición cristiana, ha intentado encontrar un sentido a la vida y a su misterio, al sufrimiento y a la oscuridad de la muerte. Confesar la fe, celebrar la fe, anunciar la fe desde el testimonio y en la comunión eclesial son elementos claves de una pastoral lúcida y realista de la piedad popular en nuestros ambientes¹⁹.

Desde la fe, ante la realidad estética, la Iglesia en cada ámbito cultural debería hacer memoria de su propio pasado, de su rico patrimonio cultural, de sus complejas relaciones con los artistas de todas las épocas. Debería ser sensible a la tradición estética de cada pueblo, a las nuevas corrientes culturales, acercarse a los protagonistas con respeto y solicitud, y también con la conciencia de su inigualable herencia artística. Su misión en este encuentro con el mundo del arte se podría expresar sucintamente así: escuchar, dialogar, invitar, alentar, colaborar, orientar, acompañar.

La Iglesia ha de seguir evangelizando a través del arte, como decisiva experiencia humana, que expresa el destino del hombre y que abre al Misterio último de la realidad. Pero la Iglesia, en sus miembros, debe dejarse también evangelizar por la belleza y preparar a los responsables de la pastoral y de la catequesis en la valoración y promoción de su patrimonio cultural como tesoro histórico y como instrumento específico de evangelización en el mundo de hoy²⁰.

¹⁷ Cf. D. IGUACEN BORAU, *El patrimonio cultural de la Iglesia: su interés pedagógico y catequético*, "Revista Patrimonio Cultural" 5 y 6 (1987) 43.

¹⁸ Cf. los documentos *El Catolicismo popular en el Sur de España*. Documento de trabajo para la reflexión práctica pastoral, presentado por los Obispos del Sur de España, PPC, Madrid 1975; *El Catolicismo popular. Nuevas consideraciones pastorales*. Carta Pastoral de los Obispos de las provincias eclesíásticas de Granada y Sevilla, PPC, Madrid 1985; *Las Hermandades y Cofradías*. Carta Pastoral de los Obispos del Sur de España, PPC, Madrid 1987.

¹⁹ Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *Las hermandades y cofradías en la misión de la Iglesia*, "Proyección" 35 (1988) 39-51.

²⁰ Cf. VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, n. 129. Cf. la interesante *Circular de la Pontificia Comisión para la conservación del patrimonio artístico e histórico sobre la necesidad de la formación y preparación cultural y pastoral de los futuros sacerdotes en orden a las responsabilidades que han de tener acerca de los patrimonios artísticos e históricos de la Iglesia*,

Puntos de conexión: valores culturales como "lugares de encuentro"

En la última gran encuesta sobre valores²¹, se describe la sociedad española, en relación con la anterior encuesta realizada en 1981, como una sociedad con menos intereses, menos motivada, algo más integrada y con menos tensión. Se presenta más cristalizada y madura, que no asume riesgos colectivos, pero sigue con su capacidad de asumir cambios sin traumas. El sociólogo Francisco Andrés Orizo la considera una "sociedad débil", más orientada a la templanza que a la fortaleza, una sociedad desapasionada, prudente y moderada. Incluso parece que la moral relativista vigente es una manera de no pronunciarse, es una postura de cautela. Estos rasgos sugieren el influjo de la posmodernidad²². Pero no se detecta una ruptura traumática con el pasado cultural. Así podemos hablar de ciertos valores con raigambre en nuestra historia, y no de tendencias aparecidas recientemente, que pueden ofrecer "lugares de encuentro" entre la experiencia humana y la oferta de la fe.

Se percibe en los últimos años una progresiva valoración de *la familia*. Es un elemento central en la cultura española, como perteneciente a la matriz cultural del Mediterráneo. Durante siglos ha sido la clave de la socialización y el elemento decisivo en la transmisión de la fe. A pesar de la crisis de la familia en los años 60 y 70, y de que la justificación del divorcio en la encuesta de valores 1990 tiene una puntuación media del 5.31 (en una escala de 0 a 10), la aceptación de la familia, en un escenario cambiante, confuso y conflictivo, ha ido creciendo en los últimos años, hasta convertirse en una de las instituciones más valoradas. Un dato preocupante para la evangelización reside en el hecho de que las creencias religiosas y las virtudes que expresan fortaleza (determinación, perseverancia, abnegación) ocupan los últimos lugares en la transmisión de valores en el seno de la familia actual²³. Muy vinculado con el valor anterior está *la tradición*. En los últimos 30 años ha tenido lugar en España un cambio decisivo. Se habla de la "transición política", pero, a veces, se pasa por alto la

"Boletín Oficial de la Conferencia Episcopal Española", n.37, 7.1.1993, 65-72.

²¹ Cf. F. ANDRÉS ORIZO, *Los nuevos valores de los españoles. España en la Encuesta Europea de Valores*, Fundación Santa María, Madrid 1991.

²² Cf. *ibid.*, 224. 251-252.

²³ Cf. *ibid.*, 63-74. 228-230; J. GONZÁLEZ-ANLEO, *Familia y Escuela en la Socialización de los Jóvenes Españoles*, en *Jóvenes españoles 99*, Fundación Santa María, Madrid 1999, 130: "El clima familiar en el que se desarrollan las relaciones de los jóvenes españoles en el umbral del siglo XXI aparece dominado por una actitud fundamental, a la vez valor y creencia: la que asigna a la familia la máxima importancia en la vida, por encima de los amigos, el trabajo, el ganar dinero, la vida moral y digna y los estudios y competencia profesional".

profunda "transición cultural" que está teniendo lugar. Sin embargo, no ha habido una ruptura con el pasado de la cultura española, en el sentido de las propias raíces históricas, sociales, religiosas, artísticas...²⁴. Hoy se da una búsqueda afanosa de seguridad y consistencia en una tradición densa y rica, con un acento especial en las realidades regionales y locales.

El sentido de la dignidad personal: durante siglos se ha hablado dentro y fuera de España del orgullo español ("stolz wie ein Spanier", dicen los alemanes). En realidad se trata de un sentimiento en que se une sentido de la dignidad personal, defensa del honor, afirmación de la propia independencia, ansia de libertad²⁵. Como se ha dicho y escrito con frecuencia, ya en nuestros clásicos, en España hasta los mendigos y marginados tienen "su dignidad" frente a cualquier poder. El valor cultural de la *religiosidad popular* es aceptado y fomentado incluso por los no creyentes por su dimensión humana, social y estética. Esta religiosidad española ha determinado la experiencia del cristianismo a lo largo de los siglos. Su sujeto primordial es el pueblo y está dotada de una gran riqueza imaginativa, emotiva y simbólica, a través de la cual se expresan también ciertas necesidades religiosas, que parecen no tener cauce en las "formas oficiales" de la religiosidad. Actualmente la participación en los actos típicos de la religiosidad popular está muy extendida en todos los grupos demográficos y sociales, sin que los factores de edad, clase, ocupación o nivel educativo ejerzan excesiva influencia²⁶.

Desde la corrida de toros hasta una procesión de Semana Santa, desde Velázquez, Goya o Picasso hasta el gusto en el vestir, incluso en la vida diaria, desde Garcilaso, Góngora o Lorca hasta la admiración explícita de la belleza en el entorno natural y humano... *el sentido estético* es un valor determinante en la cultura española. Ese sentido de lo bello se está viendo hoy ampliado con la preocupación ecológica. La belleza es una mediación exigida por la sensibilidad religiosa del español creyente: las imágenes han de ser bellas, con los rostros cercanos de la gente de la calle...

²⁴ Cf. F. ANDRÉS ORIZO, *Dinámica intergeneracional en los sistemas de valores de los españoles*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid 1995, 28. Cf. sobre este punto C. A. ZALDÍVAR - M. CASTELLS, *España, fin de siglo*, Alianza Editorial, Madrid 1992, 17: "En este fin de siglo, España sigue sorprendiendo a propios y extraños. (...) La España insular y eterna de aquende los Pirineos se entevera, confusa y excitada, con la nueva aventura europea, descubriéndose a sí misma y haciéndose moderna, pero con un guiño hacia la historia". Cf. *ibid.*, 65. 68-70.

²⁵ Cf. sobre este punto las reflexiones del sociólogo A. DE MIGUEL, *La sociedad española 1995-96*, 101-102.

²⁶ Cf. P. GONZÁLEZ BLASCO - J. GONZÁLEZ-ANLEO, *Religión y Sociedad en la España de los 90*, Fundación Santa María, Madrid 1992, 82-85.

España es pacíficamente invadida cada año, en los últimos tiempos, por unos 50 millones de turistas. Y una de las claves de esa fascinación es la fiesta, palabra exportada a diversos contextos lingüísticos. *El sentido de lo festivo* pertenece a la entraña de la cultura española. Fiestas de todo tipo, a lo largo de todo el año, pueblan la geografía española, muchas de ellas con siglos de tradición. En el sur de la península, la misma Semana Santa, expresión del sufrimiento y de la esperanza, sólo se puede celebrar como una fiesta. Este sentido lúdico y festivo se ha visto incrementado en estos últimos años, especialmente entre los jóvenes, por el influjo de los valores de la sensibilidad posmoderna²⁷.

Puntos de conexión: aspiraciones humanas como aperturas al mensaje evangélico

-La aspiración a una sociedad más humana y menos materialista

Desde principios de los años 90 se detectan tendencias sociales que indican un cambio significativo en la sociedad española: están ascendiendo de forma notable los valores posmaterialistas. Se desea y se busca más humanización y personalización, más participación en la vida pública y más libertad de expresión, un entorno humano y natural más bello y ecológico²⁸.

Y las prioridades que más suben en los últimos años y que van a marcar el futuro próximo de la sociedad española responden a un esquema de valores posmaterialistas: la vida sencilla y natural, la vida familiar, la realización personal del individuo... Se confía menos en el desarrollo científico y tecnológico, y se da menos importancia al dinero. Asistimos al declive del materialismo, según estos análisis, y los intereses prioritarios se sitúan en el estadio superior de la jerarquía de necesidades del individuo: en el área de lo espiritual, de lo simbólico y de lo estético²⁹. El sociólogo Rafael Díaz Salazar

²⁷ Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *La comunicación de la fe y el perfil humano de los jóvenes de los 90*, 143-144.

²⁸ Cf. F. ANDRÉS ORIZO, *Los nuevos valores de los españoles*, 43-55; 226-227; J. L. VILLALAIN - A. BASTERRA - J. M. DEL VALLE, *La Sociedad española de los 90 y sus Nuevos Valores*, Fundación Santa María, Madrid 1992, 29-30; C. A. ZALDÍVAR - M. CASTELLS, o. c., 41-42; CECS, *Informe España 2000. Una interpretación de su realidad social*, Ed. Fundación Encuentro, Madrid 2000, 315-317. En M. JUÁREZ - V. RENES (dir.), *Población, estructura y desigualdad social*, en *V Informe sociológico sobre la situación social en España. Sociedad para todos en el año 2.000*, vol. 1, Fundación Foessa, Madrid 1994, p.360, se expresa una opinión muy lúcida sobre este punto: "Sin embargo, lo que ya resulta muy difícil de encontrar es un proyecto duradero con vocación de cierta generalidad que sea capaz de defender estos valores de una manera activa como plan conjunto de cambio social".

²⁹ Cf. F. ANDRÉS ORIZO, *Los nuevos valores de los españoles*, 56-61; 227-228; ID., *Dinámica intergeneracional en los sistemas de valores de los españoles*, 35-36.

pone en este punto una nota crítica que conviene tener en cuenta: "En España hay una emergencia significativa de estos valores como aspiraciones vitales, aunque todavía dichos valores están más presentes en el universo simbólico de nuestros ciudadanos que en las realizaciones prácticas"³⁰

Estas tendencias también se descubren en las investigaciones específicas sobre los jóvenes españoles en los últimos años³¹. Valoran más lo personal y lo concreto frente a lo institucional y abstracto. Canalizan las energías reivindicativas propias de la edad hacia objetivos personales o del pequeño grupo³². En general, los movimientos sociales tienen una gran aceptación entre los jóvenes, en la medida en que estos se identifican más estrechamente con valores humanísticos, como la paz, que con valores estrictamente políticos, como patria o partido³³. Los problemas sociales que más le preocupan son aquellos que más directa y concretamente afectan a sus personas, como el paro y la droga³⁴.

Su deseo de humanización también se descubre en la actitud de los jóvenes frente a las instituciones: las instituciones que les inspiran más confianza son aquellas que están basadas en las relaciones interpersonales.

Así la familia, el hogar de origen, es hoy una de las instituciones más ampliamente aceptadas. La familia se acepta como un lugar de encuentro con personas de las que uno se puede fiar. Y la otra institución, basada sobre todo en las relaciones interpersonales, en la que depositan su confianza es el «grupo de amigos»³⁵.

³⁰ R. DÍAZ-SALAZAR, *La cultura de la solidaridad internacional en España*, Ed. Cristianisme i Justícia, Barcelona 1995, 16.

³¹ Cf. F. ANDRÉS ORIZO, *Jóvenes: Sociedad e Instituciones*, en *Jóvenes españoles* 99, 63.

³² Cf. M. MARTÍN SERRANO, *Tres visiones del mundo, para cuatro generaciones de jóvenes*, en *Historia de los Cambios de Mentalidades de los Jóvenes entre 1960-1990*, Instituto de la Juventud, Madrid 1994, 47. 48-49; M. NAVARRO, *Juventud*, en S. DEL CAMPO (ed.), *Tendencias sociales en España (1960-1990)*, vol. I, Fundación BBV, Bilbao 1994, 118-119.

³³ Cf. A. ALAMINOS, *La cultura política entre los jóvenes*, en *Historia de los Cambios*, 76.

³⁴ Cf. M. MARTÍN SERRANO, *Actitudes sociales*, en M. NAVARRO - M. J. MATEO (ed.), *Informe Juventud en España*, Instituto de la Juventud, Madrid 1993, 224-229; P. GONZÁLEZ BLASCO, *Los jóvenes y sus identidades*, en *Jóvenes españoles* 94, Fundación Santa María, Madrid 1994, 42-43; F. ANDRÉS ORIZO, *Jóvenes: Sociedad e Instituciones*, en *Jóvenes españoles* 99, 65-71.

³⁵ Cf. P. GONZÁLEZ BLASCO, *Los jóvenes y sus identidades*, en *Jóvenes españoles* 94, 58-62; F. ANDRÉS ORIZO, *Integración en la sociedad*, en *Jóvenes españoles* 94, 205-206; M. MARTÍN SERRANO, *Los Valores Actuales de la Juventud en España*, Instituto de la Juventud, Madrid 1991, 53; J. GONZÁLEZ-ANLEO, *Familia y Escuela en la Socialización de los Jóvenes Españoles*, en *Jóvenes españoles* 99, 130-133. 174-175.

El dinero no provoca demasiado interés entre los jóvenes. Hay otras cosas (trabajo, familia) más importantes comparativamente. El dinero tiene un carácter instrumental y funcional. De tal forma que se comprueba la tendencia a reducir las aspiraciones económicas para poder disponer de tiempo libre del que poder disfrutar³⁶.

Hay otros datos que subrayan esta aspiración hacia valores más espirituales en la actual religiosidad juvenil. Se comprueba la existencia de experiencias humanas significativas (entre ellas, su fascinación ante la «grandeza y belleza de la naturaleza y del mundo») que rompen la rutina cotidiana, apuntando hacia la dimensión religiosa. Quizás sea más sorprendente la importancia que tiene para los jóvenes la cuestión del «más allá» como apertura al infinito y como rechazo de la finitud³⁷. Por otro lado, se ha detectado, por primera vez en una encuesta masiva, algo muy significativo: casi 6 de cada 10 jóvenes afirman tener experiencias de oración, fuera del ámbito de la misa, frente a un 42% que dicen que no rezan nunca o casi nunca³⁸.

-La aspiración a una sociedad más solidaria

En el horizonte social se perfilan nuevas solidaridades, que responden probablemente a nuevas formas de participación social y política, que no trascurren por la vía de las organizaciones clásicas, sino por la de los nuevos movimientos sociales y que responden al empuje de los nuevos valores posmaterialistas. La jerarquía de los movimientos sociales se establece según estas prioridades: en defensa de los derechos humanos, ecologismo, contra la segregación racial, en favor del desarme, movimiento en contra de la energía nuclear, movimiento feminista... Todos estos movimientos disfrutaron de un fuerte apoyo social y se encuentran ampliamente extendidos entre la población. Son las formas de esa nueva concepción de la política a la que lleva la ascensión del posmaterialismo, que hace que se compruebe un avance significativo en la ética social, que no se resiente por el relativismo moral imperante en otras áreas, como, p. ej., en la moral sexual³⁹.

³⁶ Cf. A. I. DEL VALLE, *Vida cotidiana y relaciones personales*, en *Jóvenes españoles 94*, 118-123.

³⁷ Cf. J. ELZO, *La religiosidad de los jóvenes españoles*, en *Jóvenes españoles 94*, 143-145. 177.

³⁸ Cf. *ibid.*, 157-161. 178; ID., *Los Jóvenes y la Religión*, en *Jóvenes españoles 99*, 272-273.

³⁹ Cf. F. ANDRÉS ORIZO, *Los nuevos valores de los españoles*, 138-142; 226. 235. 238; cf. a propósito del tema de la discapacidad el proceso positivo que se ha dado en la sociedad española hacia una mayor conciencia y solidaridad en los últimos 20 años, CECS, *Informe España 2000*, 248-259.

Hablamos de *aspiración* a una sociedad más solidaria: de hecho, la aceptación de los movimientos sociales es mucha, pero la afiliación poca. Lo mismo ocurre entre los jóvenes: esos movimientos gozan de un amplio favor entre ellos. Pero este entusiasmo puede tener los pies de barro: en esos nuevos movimientos sociales uno no tiene por qué afiliarse o sacarse un carné, puede incorporarse y dejarlo cuando quiera, en ellos no hay militancias estrictas ni obligaciones regulares. No todos esos movimientos provocan el mismo entusiasmo. En general, tienen mayor aceptación los que representan una llamada a la solidaridad⁴⁰.

Respecto a la solidaridad internacional tenemos una tendencia parecida: son muy pocos los españoles (9%) que expresan indiferencia o escasa preocupación por los problemas de los países empobrecidos. El 70% de españoles muestra buena disposición a cooperar y ayudar a esos países. Y el 66% está a favor de que se destine el 0,7% de nuestro Producto Interior Bruto a la ayuda al desarrollo⁴¹. Esto es lo que piensan los españoles que debe hacer el Estado. Respecto a lo que deben hacer ellos: la disponibilidad a la ayuda es grande y se ha concretado en las diversas campañas urgentes que se han realizado por los refugiados en Ruanda y Burundi, en Etiopía, en Sudán, en Centroamérica o Mozambique⁴². Sin embargo, se afirma que “en España existe una *débil solidaridad de oferta*, aunque *la solidaridad de demanda* sea muy fuerte y ponga topes a ofertas políticas conservadoras de Estado mínimo... Existe una gran solidaridad intrafamiliar, tribal y de redes sociales primarias; sin embargo, la solidaridad extra-familiar y extra-tribal es escasa”⁴³. Pensamos que, en síntesis, podríamos describir esta aspiración a una mayor solidaridad, diciendo que en estos años se está detectando un aumento significativo en la disposición a la solidaridad en la sociedad española.

⁴⁰ Cf. F. ANDRÉS ORIZO, *Integración en la sociedad*, en *Jóvenes españoles 94*, 207-208. Sobre los nuevos movimientos sociales en España desde la década de los 80 a hoy, cf. el lúcido análisis de M. JUÁREZ - V. RENES (dir.), *o. c.*, 353-363.

⁴¹ Cf. R. DÍAZ-SALAZAR, *La cultura de la solidaridad internacional en España*, 4-5; 12.

⁴² “El hecho es que en el verano de 1994 España se sitúa a la cabeza de Europa en la recaudación de fondos para Ruanda, desbordando todas las previsiones de las ONG’s. Es una actitud ciudadana que no sólo se produce con Ruanda sino con otras ocasiones puntuales” (F. ANDRÉS ORIZO, *Dinámica intergeneracional en los sistemas de valores de los españoles*, 22).

⁴³ *Ibid.*, 18.

-La aspiración a una sociedad más tolerante

“El gran eje de la Transición a la democracia ha sido la idea de tolerancia, plasmada en una Constitución consensuada a partir de las diferencias de posicionamiento de los grupos que intervinieron en su redacción”⁴⁴.

Según las últimas encuestas, lo decisivo para que funcione un matrimonio son el mutuo aprecio y el respeto, la comprensión y la tolerancia. No importan las creencias respectivas ni los estratos sociales de procedencia. Pero esa tolerancia frente a las ideas se restringe ante las situaciones concretas: la máxima discriminación se ejerce contra los drogadictos y la mínima, contra gentes de otras razas y credos⁴⁵.

El índice de xenofobia en España es bajo, concretamente un 2,5 en una escala de 0 a 10. No hay un sentimiento en contra de los inmigrantes, pero se tiene conciencia de los efectos perjudiciales que la presencia de estos extranjeros podría acarrear a los niveles de seguridad económica y ciudadana de los españoles. Existe una opinión bastante generalizada tendente a favorecer la integración de los inmigrantes que ya se encuentran en nuestro país. Los sentimientos xenófobos y racistas son minoritarios⁴⁶. Aunque hay que reconocer estallidos de violencia contra trabajadores extranjeros en lugares donde el porcentaje es alto y no se ha conseguido la integración social (p. ej., en El Ejido (Almería)). Estos sucesos arrojan una sombra negra sobre el futuro de la inmigración en España, que intenta disipar la nueva ley de extranjería.

La aspiración a una sociedad más tolerante se descubre claramente entre los jóvenes españoles de los 90: aceptan con facilidad las diferencias, están abiertos a lo original y distinto. Son sensibles a la legitimidad y riqueza de las diversas culturas. Se sienten cómodos en su deambular por «mundos» muy heterogéneos, no se escandalizan ante las diferentes escalas de valores y aceptan con naturalidad las discrepancias. La tolerancia normativa, es decir, el «no encontrarse a disgusto con las ideas, opiniones y creencias de los demás», ha ido creciendo entre los jóvenes en los últimos años, que se ven a sí mismos como prudentes y pacíficos, y con el deseo de ser dialogantes⁴⁷.

⁴⁴ M. JUÁREZ - V. RENES (dir.), o. c., 363.

⁴⁵ Cf. F. ANDRÉS ORIZO, *Los nuevos valores de los españoles*, 107-112; 235. 253; A. DE MIGUEL, *La sociedad española 1995-96*, 87.

⁴⁶ Cf. R. DÍAZ-SALAZAR, *La cultura de la solidaridad internacional en España*, 9-12; Cf. CECS, *Informe España 1996*, 68-73. En 1994 disminuyen las tasas de discriminación de las personas al nivel más bajo en comparación con los otros países europeos, cf. F. ANDRÉS ORIZO, *Dinámica intergeneracional en los sistemas de valores de los españoles*, 21. 63.

⁴⁷ Cf. F. ANDRÉS ORIZO, *Integración en la sociedad*, en *Jóvenes españoles 94*, 196-200; ID., *Jóvenes: Sociedad e Instituciones*, en *Jóvenes españoles 99*, 90-95.

El grado de tolerancia social hacia colectivos marginales es notablemente alto entre los jóvenes, que se manifiestan muy poco dispuestos a aceptar las etiquetas y prejuicios tradicionales sobre determinados grupos⁴⁸.

El anuncio de la salvación

Si analizamos detenidamente la situación social, en la que nos encontramos actualmente en España, podemos concluir que aparece llena de paradojas. Se detectan signos de un deseo auténtico de fundamento y de sentido y, sin embargo, nos vemos sumergidos en un consumismo inconsistente. Se anhela ardientemente comprensión, fidelidad, ternura y se huye al falso paraíso de un hedonismo individualista y narcisista. Se pretende poner a salvo la vida cotidiana de la injerencia desmedida de los poderes anónimos de la política y de la economía, y se busca la solución en el refugio en una privacidad intimista, que aísla de los demás.

Se plantean, de una u otra forma, preguntas candentes sobre el ser humano, sobre la vida, sobre los límites del progreso científico, sobre la marginación social, sobre las nuevas pobreza y las viejas plagas del hambre, de la violencia, de la miseria, pero se tiene, al mismo tiempo, la impresión de estar vagando, impotentes, por un escenario de ruinas y restos de ideologías y de jerarquías de valores. Existe, sin embargo, una preocupación real por lograr consensos éticos que hagan posible una sociedad más humana.

En este contexto no sería difícil para la Iglesia proponer y promover los valores del bien común, de la solidaridad, del respeto de la persona y de su pleno desarrollo, en un momento en el que se perciben síntomas de cansancio del individualismo imperante, de los nacionalismos excluyentes, de las políticas neoliberales y de su intento de imponer la pura ley del mercado. La defensa, por parte de la Iglesia, de esos valores, imprescindibles para la convivencia social, sería siempre bien acogida.

Pero ¿cómo plantear esta intervención desde la misión de la Iglesia? Pensamos que esos valores han de ser presentados y alentados en el marco del anuncio de la salvación cristiana.

Entender esta salvación como algo meramente espiritualista o identificarla con los logros alcanzados por el esfuerzo del hombre en la historia sería una equivocación. Para Jesús el tiempo de la salvación se hace ya presente en la historia a través del Reino de Dios. Lo muestran sus milagros, signos del amor

⁴⁸ Cf. M. REQUENA, *Juicios morales y prejuicios sociales*, en *Historia de los Cambios*, 235-236.

misericordioso y liberador de Dios, que transforma totalmente al ser humano. La salvación, hecha realidad definitiva en la muerte y resurrección de Jesús, consiste en dejarse transformar por la infinita misericordia de Dios, experimentándola como perdón de los pecados, como poder que libera al hombre de sus cadenas, como aceptación incondicional, como libertad definitiva, como vida total y sorprendente más allá de la frontera de la muerte⁴⁹.

La historia está ya misteriosamente permeada por el amor salvífico de Dios, con la presencia fiel del Espíritu de Jesús Resucitado. Ese amor es la base de nuestra esperanza cristiana y de nuestra praxis histórica. La experiencia de la salvación, del amor infinito y gratuito de Dios, nos sostiene en la búsqueda constante y laboriosa de humanidad y de sentido, en el duro esfuerzo por crear las condiciones necesarias para que la persona tenga la oportunidad de desarrollarse íntegramente, en una sociedad más solidaria y más humana.

Desde el "ya", que va emergiendo en la historia por Jesucristo, como Gracia, con el esfuerzo humano, alentado, sostenido y guiado por el Espíritu de Dios, anhelamos el sorprendente, definitivo "todavía no" de la salvación de Dios.

Ésta no es una realidad etérea. Es don gratuito e inesperado de la misericordia infinita de Dios. Y la humanización de este mundo es fruto consecuente de la experiencia de la salvación, de la opción del hombre (siempre sostenido por la Gracia) de responder al Amor con amor, a la Misericordia con misericordia, a la Salvación con el compromiso decidido por la reconciliación, por la libertad, por la vida.

En la Iglesia tenemos que plantearnos "estrategias de comunicación", que posibiliten el encuentro de nuestros contemporáneos con la salvación cristiana. Pero si sólo respondemos al evidente deseo de seguridad, si utilizamos métodos que menoscaban la libertad, si maniobramos sobre las conciencias, aprovechando la situación de emergencia en la que nos hallamos, si no hacemos una interpretación de la fe, fiel al origen normativo y a la tradición e inteligible para el hombre de hoy, estaremos traicionando los anhelos auténticos del corazón humano y cercenando el contenido y el sentido de la verdad cristiana.

Por tanto, no sería coherente imitar o reproducir en el seno de la Iglesia y en su relación con la sociedad mecanismos de poder y de presión que son utilizados en la lucha por intereses políticos y económicos. La salvación cristiana no se puede imponer de forma coactiva, sino que se ha de presentar como una oferta que respeta la libertad. La comunicación de la fe y la propuesta de los valores del humanismo cristiano debe estar apoyada en la propia credibilidad, avalada por un

⁴⁹ Cf. W. KASPER, *Jesús, el Cristo*, Ed. Sígueme, Salamanca 1989, 105-107; 192-194.

compromiso serio por la dignidad del hombre. Por eso la Iglesia pide a Dios constantemente:

"Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido. Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando."⁵⁰

La Iglesia debe seguir narrando su historia de siempre: "Jesús es el Señor, es el único Señor". Frente a ídolos y demonios desencadenados (racismo, xenofobia, nacionalismos excluyentes, fundamentalismos y fanatismos, violencia y marginación...), frente a las instancias anónimas de la política y de la economía, confesar a Jesús como Hijo de Dios y único Señor de nuestra persona y de nuestra historia relativiza todo poder que tienda a imponerse como absoluto y libera el corazón para la lenta y esperanzada tarea de la fraternidad humana, de la promoción de un humanismo pleno según el corazón de Dios⁵¹.

⁵⁰ *Plegaria Eucarística V/b*, en *Misal Romano*, 1988, 1045.

⁵¹ Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *Por los caminos de la increencia*, 158-159.